

ARTURO ALCAYAGA VICUÑA:

LA DINAMICA COSMICA DE UN ARTISTA COMPLETO



ARTURO ALCAYAGA VICUÑA

Llegó como un meteoro hasta las oficinas de "SOMOS". La sorprendente secretaria no lograba entender lo que el singular visitante deseaba. De regular estatura (nos referimos a su estatura física), tez pálida haciendo juego con su indumentaria de colores predominantemente claros, un vestón isin bolsillos, jockey. Su cuerpo incapaz de resistir el ritmo de su poseedor se apoya en un bastón y sus manos ya cansadas de pintar, gesticulan buscando otra forma de expresión.

Viene indignado, desea manifestar su ira contra un familiar que según él, le sustrajo una fuerte cantidad de dólares y del que desea vengarse mediante la publicación de "artefacto" poético, en que agrede en mil formas posibles al presunto hechor, insultos llenos de ira y pasión, pero sin una sola gresoria.

Así llegó hasta nosotros, Arturo Alcaayaga Vicuña, "el más cimero cultivador chileno del expresionismo abstracto" (Víctor Carvacho). Un hombre que no ha sido profeta en su tierra, pero que a través de la pintura y la poesía ha logrado expresiones geniales del arte abstracto.

Pasado el "shock" de conocerlo en persona, buscamos escharbar detrás de sus excentricidades, que en él son algo natural, y de esa inveterada costumbre de "espantar a los burgueses" con sus temas de conversación, lo que complementa con la pícara sonrisa y un peculiar sentido del humor que le caracterizan y le hacen ser el centro de atención en cualquier grupo social. Ya sea con un grupo de amigos en su "caótico" departamento de Avenida Libertad o comentando la última de exposición montada por su amiga "mecenaz del arte", Lucracia Olivares, en "La Mansarda" de Viña del Mar, la personalidad y la conversación de Arturo Alcaayaga Vicuña no logran pasar desapercibidas.

Blandiéndolo su "Retrato hablado de un ladrón de dólares", escrito a plumón en una desarmada bolsa de papel, llega Alcaayaga Vicuña, hasta "Almorzar con Somos", logramos entrevisarle e intentamos "traducir" sus opiniones, también impregnadas de abstracciones, ayudados por la presencia del Gerente General de "SOMOS" Rodrigo Oliver y Alvaro González Medel, de nuestra Gerencia Comercial.

Ya en 1948, Alcaayaga Vicuña, más Vicuña que Alcaayaga, según confiesa, publica su primer libro "En la Trasmano de la Atmósfera o la Descalcificación del Caballero" insólita obra que levantó polvareda. Este es seguido en 1955 por dos obras condensadas en un volumen, se trata de "Las Ferreterías del

Cielo" y "Si durante meses con durantelunas llueve durante días.

Hoy el artista llega con su última obra bajo el brazo, se trata de su "EntreDios". Como pintor, Alcaayaga Vicuña, consigue aquel logro, que le colocará en el sitial de los consagrados, aquello que ni siquiera Picasso o Dalí han conseguido, salvo como una pasajera entretenición: Plasmar en la pintura, la impetuosidad abstracta de su poesía, lograr entregar su mensaje cósmico en el idioma de los pinceles y el de las letras. Estas dos manifestaciones de su arte, además de su capacidad declamatoria, nos permiten calificarlo como un artista completo. Completo, por ser capaz de expresar en ambos lenguajes y a través de su propia manera de ser, su concepción personalísima del arte y de la vida.

Al respecto, el más respetado y temido crítico de arte abstracto europeo, el español José María Moreno y Galván expresa: Alcaayaga dice lo que se transforma, lo que es mutable y vive el hervidero de un permanente proceso de auto-generaciones, destrucciones y recreaciones. Entre la nube y la estatua, él vota por la nube. Ese gesto suyo, de permanente inconformidad con la petrificación, también es específicamente chileno. Existe, en aquel país, el compromiso de los hombres con la geología que se transforma y, en todos los recodos de sus palabras, con el destino austral de las velocidades astrales, Alcaayaga transforma su voz poética en voz pictórica, con el mismo gesto natural con que las nebulosas se transforman en constelaciones".

Algunos títulos de sus cuadros, que asemejan naufragios en medio de tormentas insondables o el estallar de astros en nebulosas ignotas señalan: "Lentamente otoño sideral y lentamente::"; "Indistintamente bajo, sobre y tras"; "Y sin embargo, estrellas: o bien "En cuanto Dios es entreaños". Y así como se atreve con Dios en sus pinturas, lo aborda

con audacia en su poético "EntreDios". "Soy el primero señala —que ha escrito un libro sobre Dios".

¿Y qué significa Dios para usted? —Dios es el día siguiente del Jamás.

—Los profetas anunciaban la venida de Dios. ¿Se considera acaso un nuevo tipo de profeta?

—La poesía siempre se adelanta sobre todos los hechos, se adelanta sobre cualquier rama del arte o de las ciencias. Por ejemplo en mi "La Trasmano de la Atmósfera o la descalcificación del caballero" escrita en 1948, me anticipé a lo que sucedió a los astronautas que regresaron de la Luna y que tenían el esqueleto descalcificado. El calcio se había ido por la orina y además su estatura aumentó en tres centímetros".

—¿También ha incursionado en la escultura?

—Sí, he realizado ocho pequeñas esculturas en madera y hierro, las que dejé de regalo a mis amigos europeos. Soy generoso, me encanta regalar libros, míos y de otros autores.

—¿A qué autor pertenecía el último libro que regaló?

—Fue la "Residencia en la Tierra" de Neruda, para mí el más grande poeta lírico, el primero de todo el mundo.

—Sus cuadros son monumentales, de grandes dimensiones. ¿Qué es lo que determina el tamaño de su pintura?

—Sobre todo en el arte abstracto, el cuadro no puede ser pequeño porque los espacios neutros deben estar conjugados con las zonas pintadas.



"LA ALEGRIA ES UN GRAN DINAMISMO QUE LLENA LAS BATERIAS DESCARGADAS" señala Alcaayaga Vicuña

—Usted tiene título de médico, obtenido en la Universidad de Chile y ejerció esa profesión durante treinta años. ¿Cómo se produjo su mutación al mundo del arte, al que entregó dedicación exclusiva?

—Dejé la medicina porque la considero magrante (enflaquecedora), además la vida contiene una gran dosis de aburrimiento, cuyo único paliativo es la cultura a través de sus expresiones, la poesía, la pintura, la escultura.

—¿Qué es lo que usted pinta?

—Pinto ideas, pinto celajes, acción, pinto velocidad. Soy el pintor de la velocidad dentro del abstracto. La velocidad es la columna vertebral de nuestra centuria. No podemos pintar cosas estáticas porque la vida va a gran velocidad.

—Y su propia vida ¿A qué velocidad va?

—A la de mis cuadros, que van a una velocidad superior a la de los acontecimientos.

—¿Tiene una definición de sí mismo?

—Soy un artista completo, el decaetleta de los artistas, como me describió Moreno y Galván. En lo demás, me paso de simpático, comunico vida, soy más alegre de lo normal.

—¿No será esto una pose?

—No soy posero, soy auténtico y espontáneo, mi fuerte es la sonrisa. Tampoco pretendo burlarme de la vida, porque amo la vida.

—Ese amor, esa defensa de la vida suyos ¿lo expresó también a través de la medicina?

—No. Estudié medicina por obligación, soy un resentido. Mi padre que fue ginecólogo influyó en ello.

—¿Por ello dice usted ser más Vicuña que Alcayaga?

—Tengo un tremendo complejo de Edipo, incluso firmo Vicuña en recuerdo de mi madre, mi firma es en dos pisos, Alcayaga arriba, Vicuña abajo.

—¿Y en el Amor, cómo le ha ido?

—Bueno, llevo tres matrimonios y tres divorcios, actualmente me encuentro soltero y disponible. Sin embargo soy difícil de satisfacer. Una mujer puede ser bella físicamente, pero si no es alegre y conversadora, la destituyo. Es muy importante hablar mientras se hace el amor. Si soy mujeriego y trasnochador, es gracias a mi vitalidad.

—¿Le gusta llamar la atención? Su originalidad ¿Le ha creado enemigos?

—Si a usted no lo atacan, pasa desapercibido, a mí me han tratado de pelado, de loco, de marica. El chileno es despiadado, carajo, hay chilenos cuadrados, de mentes uniformes, advenedizos. Creo que hay que ser original, en arte se buscan las individualidades, hasta en el canto, un cantante como Aznavour, por ejemplo, se identifica por su estilo personal.

—Para finalizar esta entrevista quisieramos que a nuestras preguntas, usted nos responda rápida y

espontáneamente. Ahí van:

—¿Pablo Neruda?

El primero de todo el mundo.

—¿Pablo de Roka

Lineal, su poesía no tiene cintura. La poesía tiene que tener cuello y cintura.

—¿Pablo Hunneus?

No lo conozco.

—¿Enrique Lafourcade?

No me gusta, es un creído, sin profundidad, le gusta andar a culazos.

—¿Zurita?

Una porquería.

—¿Francisco Encina?

No leo nada de historia de Chile. Prefiero y me gusta la historia universal.

—¿Gabriela Mistral?

La acepto, es la segunda figura más grande de Latinoamérica.

—¿Federico Fellini?

El más grande de todos. Su "Satiricón" es formidable.

—¿Un personaje al que admira? Cleopatra.

—¿La Amistad?

No tengo tiempo para tratar a alguien que no sea encantador o una mujer bonita.

—¿Los chilenos?

Jodidos, la chilena es mejor.

—¿La alegría?

Un gran dinamismo que llena las baterías descargadas.

—¿El sexo?

Me encanta, es algo vocacional, como la prostitución. Las señoritas no saben cuántos orgasmos se pierden. En cuanto a la homosexualidad, es culpa de aquellas mujeres que botan y desesperan a los hombres, al margen de otras aptitudes naturales de estos tipos.

Con estos juicios, algunos una verdadera agresión al lector, pero típicos de nuestro personaje de hoy, finaliza nuestra conversación con Arturo Alcayaga Vicuña que se despide usando una frase que atribuye a Nerón dirigiéndose a su corte: "Hagamos la grande para pasar a la Historia". *Q.L.*